

## **MENSAJE DEL PARTIDO PROLETARIO DEL PERÚ A NUESTROS MILITANTES Y A LA SOCIEDAD CIVIL**

En el Perú de hoy se asiste a un proceso de aguda contradicción entre la República y la gran multitud de peruanos a cuyo frente está el proletariado. Dentro de esta contradicción, a la vez se procesan otras contradicciones. En el campo republicano hay una lucha política intestina por el control de la administración de la república y por el disfrazamiento de su corrupción. Mientras que, en el campo de la muchedumbre, las masas se movilizan por reivindicaciones aspirando tener una vida mejor. Las masas rechazando a todas las fuerzas y organismos republicanos agitan: ¡ **que se vayan todos!**!; pero al mismo, estas infiltradas por topes republicanos como los conservadores populistas y los jacobinos oportunistas y anarquistas que se presentan como la izquierda, pero su táctica y programa republicano los desenmascara como agentes para ganar prebendas dentro de la república.

En este escenario el 09 de noviembre del 2020, los partidos republicanos conservadores y jacobinos procesaron la vacancia del presidente tartufo Martín Vizcarra por incapacidad moral, la cual fue aprobada por 105 votos de 130 congresistas, quedando derrotado el partido republicano conservador denominado "morado", y unos cuantos jacobinos, que eran la representación fáctica de Vizcarra en el parlamento. Como consecuencia, de este hecho, el presidente acciopopulista del congreso Manuel Arturo Merino de Lama, resultó electo como nuevo presidente del Perú.

Mientras que Martín Vizcarra decidió aceptar la decisión del Congreso, no interpuso recursos legales contra ella y abandonó Palacio de Gobierno esa misma noche. Sin embargo, un sector del gran capital ligado a la banca y al imperialismo, coaligados con los jacobinos, los morados y los colectivos de las ONGs, reaccionaron inmediatamente, y utilizando a toda la prensa mermelera y a los sistemas virtuales de internet, aprovechándose de la cólera que tiene la multitud contra los gobiernos, convocaron a las masas a salir a las calles, contra el acciopopulista Merino, acusándolo de ilegítimo; luego legitimaron la protesta de la multitud de jóvenes y trabajadores descontentos que salieron a las calles; y, finalmente azuzaron en todo el país el enfrentamiento entre la masa civil y la masa policial, sin importarle la pandemia ni los ulteriores resultados para la multitud

Claro que la multitud no tenían las mismas aspiraciones de sus convocantes y en tres días de enfrentamiento con la policía, trajo consigo la muerte de 2 jóvenes, de muchos heridos y secuestrados. Y por otro lado el desprestigio y rechazo de la policía, la cual está ampliamente corrompida.

Situación que fue aprovechada por el republicanismo conservador y jacobinos para obligar al Congreso a volver a elegir un nuevo presidente. En este escenario, Merino presentó renuncia ante el congreso y la mesa directiva de este poder republicano hace lo mismo, pasándose de inmediatamente a elegir como nuevo presidente del congreso al tecnócrata carpetero Francisco Rafael Sagasti Hochhäusler, del partido morado, quien por tal razón a su vez desde el 17 de noviembre del 2020 asume la presidencia de la república, para llevar a cabo la transición hacia las elecciones del 2021 y prolongar la existencia de la avinagrada y corrompida república.

Es cierto que en la calle hay reclamos, pero estas se mantienen inyectadas con ideas de reformas republicanas, a la cual como siempre se prestan los jacobinos. De modo que todavía una gran cantidad de la multitud son influenciados por los republicanos de todo tinte, que le siguen enajenando y manteniendo como masa en sí. En tal sentido, por ahora en estos reclamos no hay tesis ni programa proletario. Pero esto no impedirá que siga habiendo pleito en el campo republicano por el manejo de su república; como tampoco impedirá que la multitud avance y que se agudice el pleito entre las masas con la república. Pues cualquiera que sea la salida que den los republicanos a su crisis la calle seguirá insatisfecha e inevitablemente llegará la hora en que optará por su emancipación de la república.

Hace días acaba de desarrollarse un paro agrario contra el gobierno, siendo los protagonistas los trabajadores agroindustriales de Ica que durante cinco días de huelga y bloqueos exigieron mejores condiciones de trabajo y la derogatoria de la Ley de Promoción Agraria que era el marco jurídico para la sobreexplotación en el campo, terminado esta huelga con la muerte de un campesino en el norte que se plegó a la huelga sureña y con la derogatoria de la ley de promoción agraria. Pero en esta lucha campesina no se ha puesto en cuestión al ejecutivo, por el contrario, le piden al gobierno ilusamente solución a sus problemas, hecho que es aprovechado para que el parlamento le da el voto de confianza al gabinete de Sagasti en nombre la democracia y la gobernabilidad, pero al mismo tiempo desactive el movimiento de masas derogando la ley agraria para las agroindustrias.

La agenda del movimiento reivindicativo de las masas son amplias, están los maestros y directores agraviados por la república, están los médicos y enfermeras, están los trabajadores mineros, están los trabajadores textiles, y miles de despedidos que reclaman judicialmente su reposición, etc., etc., que la república ni su gobierno de turno

podrán resolver, porque está agotada la anatomía económica de la república, está ya no puede absorber a las fuerzas productivas sociales.

Por el lado de la república, su forma de gobierno, la democracia, esta degenerada y devenido en anarquía, su imagen se derrumba ante la protesta de la multitud, los sucesivos gobernantes son pescados robando, hay judicializados, presos y suicidado. En el mismo sentido el aparato orgánico de la república no solo sufre del burocratismo, la corrupción y el parasitismo, sino que ahora está totalmente avinagrada, convirtiéndose en una necesidad su mudanza, está imposibilitada históricamente de resolver los cinco problemas fundamentales que aquejan a la sociedad, la falta de trabajo, la deficiencia de la educación, la precariedad de la salud, la escasez de vivienda y el desamparo de la seguridad a la sociedad.

En salud por ejemplo, podemos observar que la pandemia del Covid-19, ha puesto al descubierto la orfandad sanitaria en que se encuentra postrada la sociedad peruana por culpa de la república, los hospitales colapsados hablan por sí mismo. No ha terminado aún la expansión del coronavirus, pero se puede adelantar que es evidente la profunda crisis sanitaria en que nos encontramos y el rotundo fracaso de la república y su gobierno para enfrentar el combate a la pandemia. Tenemos oficialmente casi 40,000 fallecidos y más de un millón de infectados, dentro de una población de 30 millones de peruanos, siendo el país con el mayor índice de muertes por población en el mundo. El Gobierno y sus burócratas civiles y militares en nombre de mitigar los efectos sanitarios de la pandemia del coronavirus, han mostrado la vileza de su alma corrupta y perversa. Han seguido robando. De modo que los resultados han sido fatales para millones de familias.

Lo mismo podemos afirmar de la economía, la pandemia también ha desenmascarado la falsa bonanza económica de la sociedad civil que decía haber traído el neoliberalismo. La verdad es que tenemos más de 7 millones de desocupados en esta pandemia. El empleo informal, que hasta antes de la emergencia sanitaria era más del 72% llega a un 80%. Lima y sus conos populares se han convertido en campos de mercachifles para poder subsistir. La economía peruana se contrajo 3.4% el Q2 y 31.9% el Q3, la tasa de desempleo registra una pérdida de empleo sólo en Lima de 2.3 millones de personas. El BCR ha estimado una caída en el PBI de -12.5% este año, y un crecimiento de la pobreza a 27.5%, un aumento en la deuda neta nacional a 23.6%, una corrección de 11.9% en la demanda interna y una contracción del 30% en la inversión privada. En síntesis la crisis económica se profundiza y agudiza la crónica contradicción entre el capital y el trabajo.

Mientras tanto los soportes pluripartidarios de la república están degenerados. Basta ver la crisis de representación de las 24 carpas electorales llamados partidos inscritos de la república, para anunciar que es irreversible su camino a la extinción de una gran mayoría de estos. No solo porque están totalmente desconectados de la gran multitud de peruanos, sino también porque han perdido su significado al no representar los intereses ni siquiera de su propia clase, al punto de que se muestran incapaces de sostener la democracia la cual ha devenido en anarquía, sus jefes están encarcelados o procesados por corrupción. Recientemente en su selección primaria para candidatear el 2021 ni siquiera sus diminutos partidarias han votado por sus líderes, aun así todos ellos saldrán en búsqueda del favor popular en los comicios generales de abril de 2021, pero es anticipado su fracaso electoral, pues cualquier que gane las elecciones el 2021, no podrá sostenerse como gobierno ni podrá relanzar a la república, mucho menos resolver los problemas del país ni de la sociedad. Cualquier partido republicano, sea de izquierda o de derecha, llamase jacobino o conservador será un partido minoritario dentro de la república. Por lo que el gran partido que está metido dentro de la república custodiándolo hasta su podredumbre total sigue siendo el ejército republicano.

Nosotros preocupados por la postración de nuestra patria y la desatención a la sociedad civil por parte de la república y sus sucesivos gobiernos, nos constituimos legítimamente en partido político del proletariado y de todos los sojuzgados y explotados de la ciudad y del campo. Hemos emprendido la tarea de formalizar nuestra participación política de derecho para disputar y derrotar en su propio campo a los partidos de la república. Sin embargo, el confinamiento por la pandemia bloqueó nuestro trabajo cuando estábamos en un 50% de lo requerido, generándose la imposibilidad de inscribirnos este año. Pero debemos persistir en este objetivo y con mayor fuerza el próximo año inmediatamente que se pueda reanudar las reuniones sociales, debemos seguir avanzando hasta lograr nuestra formalidad jurídica. El proletariado y la multitud necesitan un partido grande, poderoso y sano que represente los intereses de la mayoría de peruanos y los conduzca a una vida mejor. Ese es nuestro propósito inmediato.

Ahora, corresponde avocarnos de manera principal al trabajo de trasmisión teórica de nuestra filosofía política de progreso, de paz y felicidad para los peruanos. Ante la situación política que vive nuestra patria, es nuestra obligación empezar la tarea señalada realizando la diferenciación y distanciamiento de nuestra filosofía política plenociana frente a la ideología republicana. Primero debe quedar claro que nosotros no somos parte ni

compartimos la doctrina de bifurcación pendular republicana de derecha o de izquierda. Nosotros somos políticos del presente para el futuro, personas de sumo bien contra las desviados de sumo mal.

Con nuestra particular teoría plenociana trabajemos por impedir y frenar la enajenación economicista a las masas que viene siendo inyectada por los jacobinos. Debemos explicar a las masas que tienen el deber y derecho de constituirse en sociedad política y emanciparse de la república y sus males, de lo contrario seguirá resultando siempre que la masa invierte su fuerza pero quien termina capitalizando la fuerza de las masas son los mismos republicanos, de uno u otro tinte. Este sortilegio republicano que viene pasando desde los 70, 80, 90 y 2000, tiene que terminar. No se debe permitir que las masas sigan siendo utilizada por los jacobinos, que son la quinta columna de la república, que desde hace tiempo trabajan para los grupos de poder, para que estos sigan actuando al mando de la sociedad contra los proletarios, explotados y sojuzgados, a cambio de reacomodarse y la prebenda de opuestos dentro de la república.

Asimismo, tenemos que hacer ver a las masas que el avinagramiento de la república es irreversible porque se ha degenerado en todas sus dimensiones, el congreso, la corte y el ejecutivo seguirán siendo cuerpos en favor del capitalismo y del imperialismo para golpear y sojuzgar a la multitud. Debe quedar claro que la república es el aparato que impide el bienestar de la multitud. En tal sentido debemos explicar que la política de ningún partido jacobino o conservador podrá no revertir el avinagramiento del Estado republicano ni aun cuando sea reformado con nueva constitución, porque está totalmente descompuesto y corrompido y porque jamás ninguna constitución republicana dejará de lado su espíritu, de modo que la república con vieja o con nueva constitución, seguirá siendo un estado a favor de los explotadores.

En suma, nuestra obligación política es hacernos legalmente fuertes y enseñarles a la multitud que la solución a sus problemas de trabajo, educación, salud, vivienda y seguridad, no se resolverá únicamente con el cambio de gobierno de turno, ni con una nueva constitución. La multitud debe pasar a entender que sus problemas solo se podrán resolver cambiando el régimen, que causa los males, ósea con la mudanza de república hacia el Estado Pleno. Debemos empezar a hacer entender y hacer percibir a la multitud que mientras se coexista con la podredumbre republicana jamás se podrá alcanzar un mundo mejor ni lograr sus aspiraciones. Corresponde entonces a los trabajadores conscientes y a las masas avanzadas dejar de ser republicano y convertirse en plenociano, es decir mudar hacia el Estado pleno, al Estado de los trabajadores. En tal sentido pasa a ser una tarea inaplazable crear y afiliarse a las oficinas políticas de la sociedad civil, esto es, a los Buros políticos del Consejo Nacional del Pueblo.

*¡AVANCEMOS EN CONQUISTAR LA HEGEMONIA, SIEMPRE REPRESENTANDO LAS ASPIRACIONES DEL PROLETARIADO Y DE LA SOCIEDAD CIVIL!*

*¡POR UN ESTADO PLENO, QUE TRANSFORME AL PERÚ UN PAÍS DESARROLLADO, SOBERANO AUTÁRQUICO Y AUTOSUFICIENTE!*

Perú, 12 de diciembre del 2020